

VII

Las causas del subdesarrollo

Vicenç Navarro

1. LA POBLACION COMO PROBLEMA, ¿DEMASIADA GENTE?

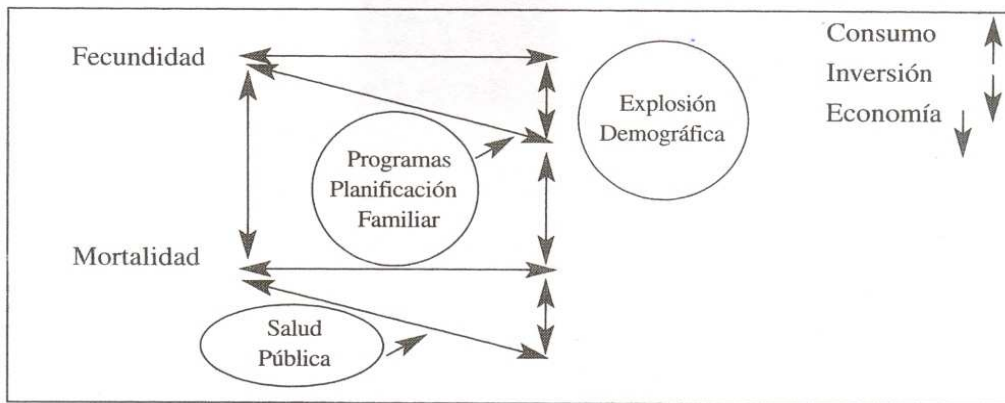
1.1. INTRODUCCIÓN

Una de las explicaciones de la pobreza mundial (en la que un niño muere de hambre cada dos segundos) que ha tenido mayor visibilidad mediática y prominencia política ha sido la teoría malthusiana que centra la pobreza en el desequilibrio existente entre el tamaño de la población y los recursos disponibles. Considerando estos últimos constantes, se asume que a mayor tamaño de la población y a mayor crecimiento de ésta (un crecimiento mayor que el crecimiento de los recursos) hay menos recursos por habitante en el mundo. Según esta teoría, la población ha sobrepasado la capacidad de la Tierra para sostenerla. Los recursos no son suficientes para garantizar la calidad de vida de la población mundial.

En realidad esta teoría es de una gran sencillez y es fácilmente asumible por su coherencia interna, puesto que se basa en supuestos que

parecen razonables e intuitivos. Así, se indica que el gran crecimiento de la población ha sido resultado de intervenciones y técnicas de bajo coste importadas del mundo desarrollado (como por ejemplo el DDT o las campañas de inmunización y otras medidas de salud pública) que han permitido reducir la mortalidad en los países subdesarrollados de una manera muy espectacular, generando un gran crecimiento demográfico. Este gran crecimiento determina un *surplus* de la población que consume gran número de recursos, consumo que, en caso de no existir este superávit de población, hubiera podido invertirse, estimulando entonces el crecimiento económico y la creación de empleo.

FIGURA 1
Supuestos del Argumento de la "Explosión Demográfica"



Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

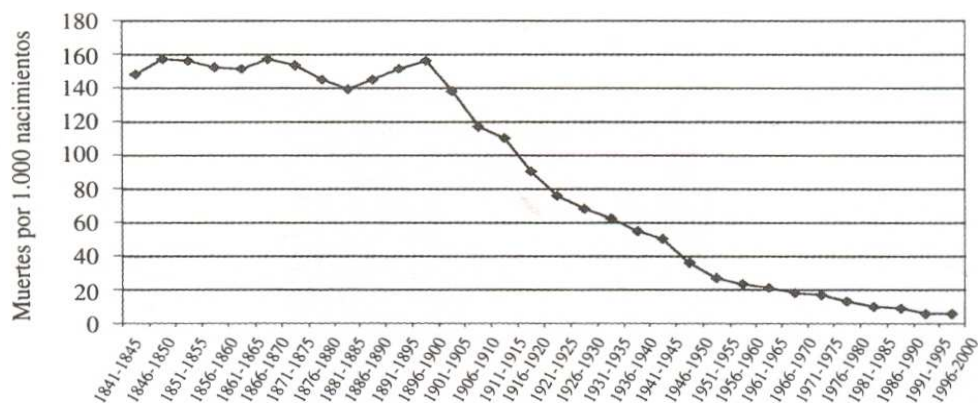
De esta interpretación de la pobreza en el mundo se deriva que la solución propuesta pase por la disminución del crecimiento de la población, bien revirtiendo el descenso de la mortalidad (y han habido voces que explícitamente han sugerido la interrupción de programas de salud pública en los países subdesarrollados a fin de que aumente la mortalidad en esos países) o introduciendo activamente programas de control de la fecundidad. De ahí el gran énfasis en este tipo de programas por parte de la mayoría de organismos internacionales encargados de la ayuda al mundo del subdesarrollo. Estos organismos han estado promoviendo estos programas antifecundidad como la solución de la pobreza mundial. La Figura 1 presenta gráficamente los tres supuestos sobre los cuales se apoya tal teoría malthusiana, todavía dominante.

1.2. LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS CON LAS TEORÍAS MALTHUSIANAS

1.2.1 *Las causas del crecimiento demográfico*

El problema mayor con estas teorías malthusianas es que *cada uno de los supuestos en los que se apoya carece de la evidencia empírica que lo sostenga*. No hay evidencia, por ejemplo, de que la causa mayor (o una de las causas mayores) de la reducción de la mortalidad en los países subdesarrollados se deba a las campañas de salud pública en el mundo del subdesarrollo. En realidad lo que ha estado ocurriendo durante el siglo XX en la mayoría de países subdesarrollados ha sido lo mismo que ocurrió en Europa durante el siglo XIX, mucho antes de que se descubrieran las herramientas terapéuticas sanitarias (antibióticos, sulfamidas o servicios de saneamiento) que, en realidad, comenzaron a utilizarse sólo a partir de la mitad del siglo veinte. En el Gráfico 1 podemos ver cómo la mortalidad infantil en Inglaterra y en el país de Gales (país que ha tenido históricamente un sistema de estadísticas vitales muy completo) descendió espectacularmente a finales del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX.

GRÁFICO 1
Mortalidad infantil, Inglaterra y Gales

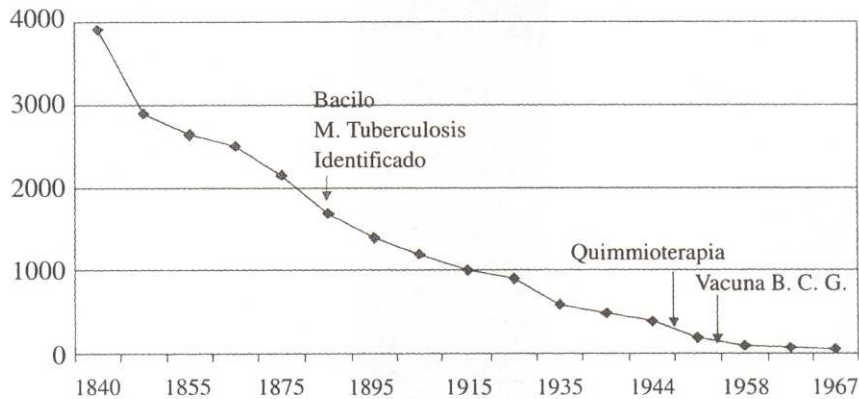


Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

En el Gráfico 2 podemos ver también cómo la mortalidad, en los mismos países (debida a la tuberculosis), descendió de una manera muy acentuada en el siglo XIX, mucho antes de que se descubriera y utilizara la quimioterapia médica o de que se distribuyera la vacuna antituberculosa (BCG), en el período 1944-1950.

GRÁFICO 2

TB Respiratoria-Tasa de Mortalidad Anual Media, Inglaterra y Gales



Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

Una situación semejante ha estado ocurriendo en el siglo XX con la mortalidad de los países subdesarrollados. En ambos casos —en los países desarrollados y en los países subdesarrollados— el descenso tan acentuado de la mortalidad (y muy en especial de la mortalidad infantil) se ha debido al crecimiento de la resistencia inmunológica de la población, resultado del mejoramiento de su nutrición, consecuencia a su vez de una mayor producción y/o distribución de alimentos y a un mejoramiento del nivel cultural de la mujer y de sus ingresos (ver V. Navarro, *The Causes of World Poverty*).¹

1.2.2 La pobreza no se debe a la falta de recursos

El segundo supuesto erróneo de esta teoría malthusiana es asumir que la pobreza se debe a la falta de inversión. El Cuadro 1 muestra cómo los porcentajes del PIB que se invierten en Colombia y en Brasil (20% y 17% respectivamente) son semejantes a los de EEUU (16%) y Francia (18%). En los primeros, sin embargo, hay pobreza masiva. En los segundos, no la hay.

La misma conclusión aparece cuando analizamos la tierra agrícola productiva *per cápita* en varios países. Vemos, por ejemplo, que Bolivia, Brasil, México y el Sur del Sahara tienen malnutrición generalizada y hambrunas crónicas, mientras que éste no es el caso en Francia, EEUU o Cuba, países donde la tasa de tierra agrícola productiva *per cápita* es menor que en el primer grupo de países donde la malnutrición y las hambrunas son crónicas (véase Cuadro 2).

CUADRO 1
Nivel de Inversión Productiva
 (% PIB Invertido, 1994-96)

Colombia 20%
Brasil 17%
EEUU 16%
Francia 18%
<i>Fuente:</i> International Capital Markets, IMF, 1997; World Development Report, World Bank, 1996

Fuente: Navarro, V. *The Causes of World Poverty* (en prensa).

CUADRO 2
Cantidad de Tierra Agrícola Productiva per cápita, 1982-87

Bolivia	>	Francia
Brasil	>	EEUU
México	>	Cuba
Africa Subsahariana	>	EEUU
Hambruna		Sin hambruna masiva

Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

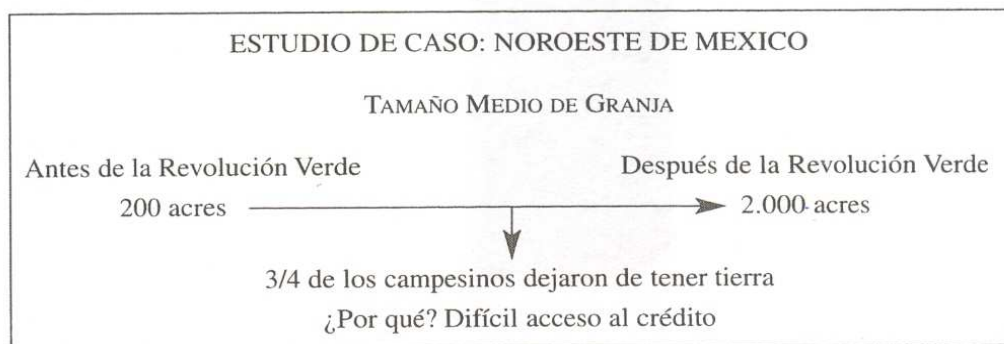
1.2.3 *La pobreza no se debe a la escasez de recursos tecnológicos.* *Estos, en realidad, pueden incrementar la pobreza*

Tampoco puede atribuirse la pobreza a la falta de recursos tecnológicos. En realidad, la introducción tecnológica en los países subdesarrollados puede contribuir a la mala distribución de los recursos (que es, en realidad, la causa de la pobreza). Así la *revolución verde*, con la introducción de fertilizantes de alta productividad, generó más pobreza y ello como consecuencia de que sólo sectores muy reducidos de la población (agricultores propietarios de extensiones amplias de terreno) pudieron beneficiarse de tales técnicas y medidas (siendo los únicos que

podieron comprarlas y utilizarlas), aumentando así considerablemente su productividad, permitiéndoles competir en términos muy favorables con el pequeño productor agrícola que tuvo que vender sus tierras (en general compradas por el terrateniente con el que no podía competir), creciendo así el tamaño promedio de la explotación agrícola y el número de desempleados entre los trabajadores rurales. El Cuadro 3 muestra esta situación en el Noroeste de México.

CUADRO 3

Revolución Verde: ¿quién puede beneficiarse de las nuevas tecnologías?



Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

1.2.4. *La causa de la pobreza no es la falta de recursos sino el control desigual de estos recursos*

Estos y otros muchos datos permiten concluir que el problema del subdesarrollo y el de la pobreza no es —en contra de lo que constantemente se anuncia— la falta de recursos, sino el control desigual de estos recursos. La Agencia de Desarrollo Social de las Naciones Unidas acaba de publicar datos sobre la vivienda en América Latina. De estos datos se deriva que la gran mayoría de países en aquel continente tienen unos porcentajes del PIB invertidos en vivienda mayores que en los países desarrollados. Cuando miramos, sin embargo, el tipo de vivienda que se está construyendo en América Latina podemos ver que la mayoría es vivienda residencial para los niveles de renta de las tres decimas superiores del continente. Ni que decir tiene que el mayor problema de vivienda, en aquel continente, está entre las clases populares cuyo nivel de calidad en su vivienda es bajo (el 40% de la vivienda en América Latina es definida por aquel informe como “*substandard*”, lo cual es el término tecnocrático para definir insuficiente).

A una conclusión similar llegó un informe publicado por *The New York Times* (Ann Grittenden, "Bangladesh Hunger", 24 de noviembre)² sobre las causas de la pobreza en Bangladesh, el país más pobre del mundo junto con Haití. Este informe es muy crítico con las agencias internacionales de ayuda al subdesarrollo, las cuales simplifican enormemente el fenómeno de la pobreza, asumiendo que ésta se debe a una falta de recursos que debe solucionarse mediante la transferencia de ayuda de los países ricos a los países pobres. Citaré textos de este informe.

"La ayuda en forma de alimentos de los países ricos a Bangladesh es de muy escaso valor de ayuda, puesto que sólo una fracción muy pequeña de tal ayuda va a las masas pobres y hambrientas de Bangladesh. Tales alimentos se depositan en el Gobierno, el cual los vende (con precios subvencionados por el Estado) al Ejército, a la Policía y a las clases medias urbanas".

Según tales expertos, *"la pobreza radica en que el 16.7% de la población rural controla dos terceras partes de la tierra productiva mientras que un 60% de tal población rural controla menos de un acre. Este último sector de la población representa 45 millones de habitantes (más de la mitad de toda la población de Bangladesh) y es muy vulnerable a las hambrunas crónicas en el país"*. El informe añade que *"la introducción de los recursos tecnológicos ha favorecido a los grandes agricultores que han forzado a la bancarrota a los medianos y pequeños agricultores"*.

Este sistema de propiedad agraria se reproduce —según tal informe— a través del sistema político, un sistema formalmente definido por las instituciones internacionales como un sistema democrático aún cuando —tal como señala el informe— *"el Gobierno está controlado por grandes terratenientes —que representan el 75% de los miembros del Parlamento—, con lo cual es muy improbable que se resuelvan las causas de la pobreza que radican en tal sistema de propiedad agrícola"*.

Creo que no podría haberse escrito un informe más claro y directo, poniendo el dedo en la llaga. Lo único que faltaba en aquel diagnóstico tan acertado de la pobreza era la relación entre Bangladesh y el mundo. Cuando la demanda interna de un país es muy escasa (debido al gran empobrecimiento de la población) se ve que la producción agrícola está orientada hacia la exportación, generando un tipo de desarrollo que no requiere una demanda interna, acentuándose así la mala distribución de los recursos y la polarización social, resultando una estructura social que se caracteriza por una minoría (articulada con el mundo globalizado) que

se beneficia de esta exportación (y consume un tipo de importaciones destinadas a estos grupos de renta elevada) y la gran mayoría de la población, que queda excluida de este desarrollo. Este es el drama de las economías cuyo estímulo para su desarrollo es la exportación.

La otra dimensión que no aparece en el informe de *The New York Times* es la articulación política de Bangladesh en las coordenadas políticas del mundo, es decir, el apoyo político-militar-cultural e intelectual que las clases dominantes de Bangladesh tienen de las estructuras internacionales de poder hegemónicas por los Gobiernos de los países desarrollados, que estimulan y favorecen este tipo de desarrollo basado en las exportaciones en lugar de la demanda interna, puesto que esta última requeriría unas intervenciones redistributivas de recursos en el país que cuestionarían el orden de propiedad nacional e internacional.

1.2.5. ¿Por qué la gran visibilidad mediática y política de las tesis malthusianas?

Dentro del contexto definido en el informe del *The New York Times*, el énfasis en los planes de control de la fecundidad y de la natalidad o en las “ayudas de los países ricos a los países pobres” son mecanismos ideológicos encaminados a responsabilizar a las familias pobres por su pobreza.

Esto nos lleva a preguntarnos por qué este énfasis en las soluciones malthusianas. La respuesta a esta pregunta puede llevarnos a situaciones incómodas. El Cuadro 4 muestra el tamaño de la población mundial desde 1650 al año 2000 por continentes (números absolutos y números relativos, es decir, proporción de la población mundial que vive en cada uno de esos continentes). Podemos ver que hasta mediados del siglo XX los continentes blancos (hoy países desarrollados) fueron los que tuvieron un crecimiento de la población mayor. Nadie habló entonces de que tal crecimiento de la población era un problema. Es precisamente en el siglo XX cuando son los continentes no blancos los que crecen más rápidamente que los blancos. Es más, es durante este siglo cuando desaparecen los imperios y las colonias se independizan y quieren controlar su destino. Como decía Mark Twain irónicamente, “*el problema con las colonias es que no sólo quieren tener su bandera, sino que quieren también controlar sus recursos*”. Y es ahí cuando aparece la función política del malthusianismo: el hacerle creer a las poblaciones de los países subdesarrollados que ellas —y sólo ellas— son responsables de su pobreza, al no controlar su

propia fecundidad. De ahí surge la propuesta, vulgarmente expresada por el Presidente Johnson de EEUU, que sostenía que “*la solución de la pobreza en América Latina es que la población utilice condones*”. Condones como alternativa a la presión popular por cambios profundos en los sistemas de propiedad y las relaciones de poder que se generan.

CUADRO 4
Población mundial por continente, 1650-2000
(en millones)

	1650	1850	1900	1950	1975**	2000	% variación, 1650-2000
Africa	100 (18,3%)	95 (8,1%)	120 (7,4%)	198 (8,1%)	409 (10,02%)	796 (13,1%)	-5,2%
Asia	325 (60,2%)	741 (63,1%)	915 (37,8%)	1.320 (53,8%)	2.172 (53,2%)	3.409 (56,1%)	-4,1%
América Latina	12 (2,2%)	33 (2,8%)	63 (3,9%)	109 (5,4%)	215 (5,3%)	348 (5,7%)	3,5%
América del Norte	1 (0,2%)	26 (2,3%)	81 (5,1%)	135 (6,7%)	346 (8,4%)	487 (8,0%)	-7,8%
Europa*	103 (18,7%)	274 (23,5%)	423 (25,4%)	531 (26,3%)	920 (22,5%)	1.006 (16,6%)	-2,1%
Oceanía	2 (0,4%)	2 (0,2%)	6 (0,4%)	10 (0,5%)	21 (0,5%)	30 (0,49%)	0,45%
Total	543 (100%)	1.171 (100%)	1.608 (100%)	2.303 (100%)	4.083 (100%)	6.076 (100%)	

* Europa incluye a la ex-Unión Soviética.

** Cambios en categorías censales.

Fuente pre-1975: D. Wrong, *Population and Society*. Random House, N. Y. 1967. Fuente 1975 y más tarde: US Bureau of the Census.

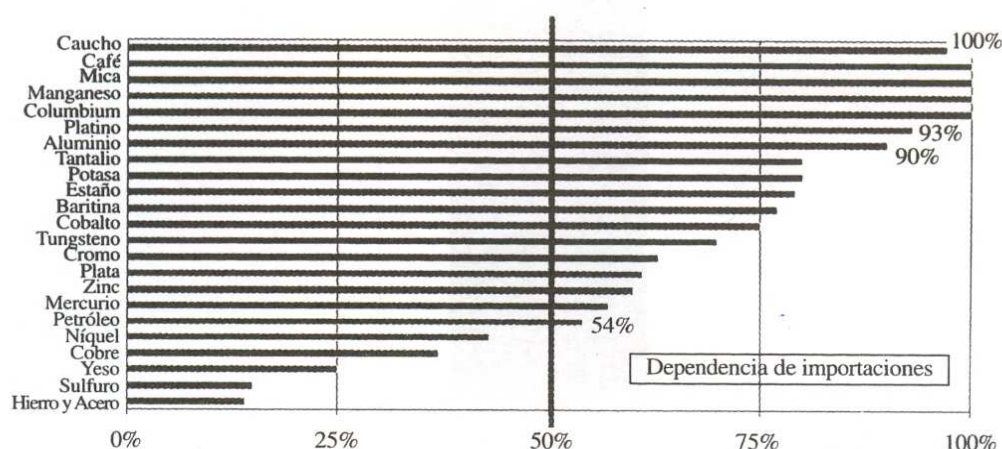
Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

En realidad, si la mayoría de la población de los mal llamados “países pobres” controlaran sus recursos, podrían afectar negativamente el desarrollo capitalista de los países desarrollados. El Gráfico 3 muestra el porcentaje de productos clave para el desarrollo industrial de EEUU que se importan de países en vías de desarrollo. Puede verse que estos porcentajes son muy elevados en el caso de los productos clave para el mantenimiento del desarrollo industrial de EEUU.

Si los países productores de tales productos pudieran controlar el precio de tales materias en la medida en que lo hacen los países productores de petróleo, los países desarrollados estarían en una situación muy vulnerable.

GRÁFICO 3

Porcentaje de consumo en EEUU cubierto por importaciones netas, 2002



Fuente: U. S. Census Bureau, U. S. Dept. of Energy.

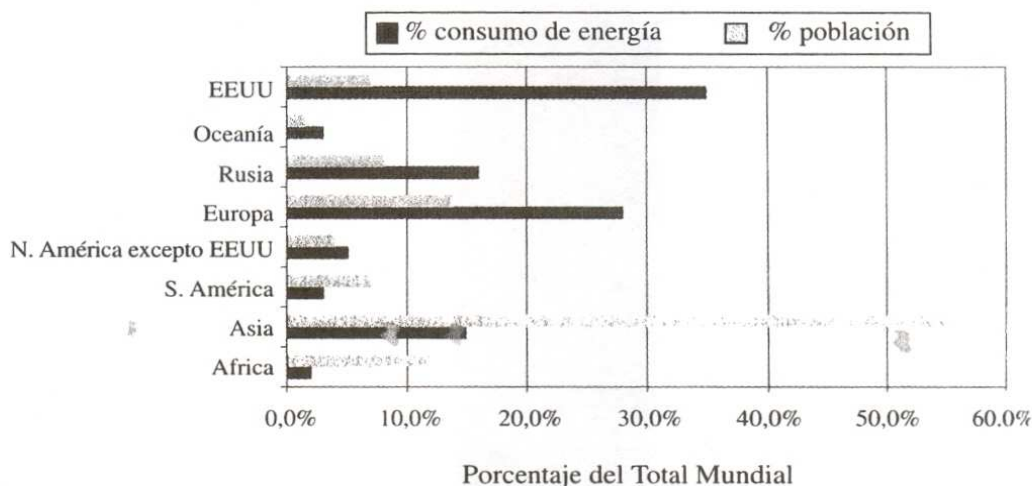
Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

El Gráfico 4 muestra los porcentajes de la población del mundo que viven en varios continentes y la cantidad de energía que consumen tales poblaciones. Podemos ver que la minoría de la población mundial (EEUU y Canadá, Oceanía, Rusia y Europa) consumen la gran mayoría de recursos energéticos. Parecería lógico, por lo tanto, que en el caso de que estos recursos se consideraran limitados, se intentara reducir el crecimiento de las poblaciones que viven en los países de mayor desarrollo, pues consumen mucha más energía que las poblaciones de los países subdesarrollados. Los programas de control de la natalidad están orientados, en cambio, a estos últimos.

De las observaciones anteriores no se deriva, sin embargo, que el mayor conflicto hoy en el mundo sea entre países ricos y países pobres, como constantemente se asume. En realidad tanto en los países del Norte como en los países del Sur hay clases sociales cuyos intereses entran también en conflicto. No hay que olvidar que el 20% de las personas más ricas del mundo viven en países pobres. Tal como he indicado en otro artículo (V. Navarro, "Los costes de olvidarse de ciertas categorías analíticas para entender nuestras realidades", *Política y Socie-*

GRÁFICO 4

EEUU consume una parte desproporcionada de los recursos mundiales



Nota: Regiones ordenadas por *ratio* de consumo de energía/población.

Fuente: V. Navarro, *The Causes of World Poverty* (en prensa).

dad)³, lo que estamos viendo hoy es la alianza de las clases dominantes del Norte y del Sur en contra de los intereses de las clases populares del Norte y del Sur, siendo el neoliberalismo el proyecto de las primeras para expandir sus intereses e influencias, con ayuda de los organismos internacionales que influyen en contra de los intereses de las segundas.

1.2.6. ¿Cuál es el problema de la población entonces? *Malthus se equivocó*

Cuando Thomas Robert Malthus declaró, hace ya más de doscientos años, que la Tierra estaba superpoblada (y que el crecimiento en la producción de alimento era más lento que el crecimiento de la población) estaba en un error. Incluso hoy, la producción de alimento crece a niveles superiores que la población, dándose el mayor crecimiento de alimentos por habitante en países pobres como China y como la India. Este aumento de la producción agrícola se ha dado incluso cuando el precio del trigo, arroz y otros alimentos básicos ha ido descendiendo, como ha sucedido en los últimos veinticinco años (que ha descendido en un 70%), mientras que la producción agrícola por habitante ha aumentado en un 10%. Malthus, por lo tanto, se equivocó.

Ahora bien, hay otra dimensión del crecimiento demográfico que no tiene que ver ni con el tamaño ni con la intensidad de este crecimiento y ello es que se asume que en la medida en que los países pobres vayan enriqueciéndose irán consumiendo más y más, destruyendo el ambiente. La gran densidad de las poblaciones urbanas y la urbanización de la población mundial es un ejemplo del tipo de indicadores que expresan esta preocupación. En este aspecto se hace referencia al consumo desorbitado de tierra productiva, agua potable, petróleo y otros recursos, creando problemas como puede ser el cambio climático que se atribuyen al tamaño de la población y a su enriquecimiento.

En estas teorías se atribuye a la población el problema cuando la variable determinante no es primordialmente la variable demográfica sino el tipo de producción y consumo que responde a variables políticas. El elevado consumo del automóvil como medio de transporte, por ejemplo, es una variable política, pues existe un modo alternativo de consumo, el transporte público. Tipo de consumo por tipo de consumo. Barry Commoner y otros han mostrado claramente que la calidad de vida de los estadounidenses aumentaría enormemente si el transporte público fuera el medio de transporte mayoritario en aquel país, habiéndose imposibilitado su desarrollo debido a la influencia de la industria automovilística. En este aspecto, no es el crecimiento demográfico sino el enriquecimiento de la población lo que exige un cambio de producción y consumo que mejoraría la calidad de vida de las clases populares del Norte y del Sur (B. Commoner, "Population, Development and the Environment")⁴.

1.2.7. *Hay un problema de población, pero es el opuesto al malthusiano. Habrá demasiada poca gente*

Uno de los fenómenos más importantes del siglo XX es *la incorporación de la mujer al mercado de trabajo que ha tenido enormes consecuencias en todas las sociedades tanto del Norte como del Sur*. Esta incorporación está permitiendo a la mujer una mayor independencia del hombre, así como un mayor control de su cuerpo y sexualidad, disponiendo sobre su reproducción. Ello conlleva una tendencia hacia una disminución de la fecundidad.

Naturalmente que el grado de desarrollo de esta tendencia varía enormemente, puesto que la variabilidad en la velocidad de este proceso (que bien puede llamarse de liberación) es grande, dependiendo del analfabetismo, las trabas culturales y religiosas (en general todas

las religiones son “women unfriendly”) y la falta de oportunidades. Ahora bien, la globalización de la información y el “contacto contagioso” de la liberación de la mujer explica que haya un progreso en este proceso en la gran mayoría de países, liberación que tiene un impacto muy acentuado en la fecundidad. Esta es la situación que se está observando en gran número de los países subdesarrollados. En la India, uno de los países más poblados del mundo, la tasa de fecundidad ha ido descendiendo muy rápidamente y ello está claramente relacionado con el aumento de la educación entre las mujeres y un incremento de sus oportunidades de trabajo. Los Estados de la India —Kerala, Tamil Nader o Himachal Pradesh— que tienen una fertilidad muy baja tienen también niveles altos de educación entre las mujeres jóvenes. Es en los Estados que tienen niveles bajos de educación, donde hay también niveles altos de fecundidad. Lo mismo ocurre en China, el país más populoso del mundo, que tiene, en general, un nivel educativo entre las mujeres mayor que en India. Su fecundidad pasó de un 2.8% (niños por mujer fértil) a un 2.0% entre 1979 y 1992, habiendo ya alcanzado en el 2001 una tasa de reproducción por debajo del nivel de reproducción de su población. En realidad, cincuenta y nueve países, que representan el 45% de la población mundial, tienen tasas de fecundidad menores a las que se requieren para mantener el tamaño de su población, lo cual quiere decir que verán reducir su tamaño demográfico en un futuro próximo.

La liberación de la mujer no tiene por qué reducir su fertilidad siempre y cuando se permita a la mujer compaginar su proyecto personal con sus responsabilidades familiares. En realidad, el número de hijos que la mujer mundial desea son 2,2 niños, que permitiría el mantenimiento de la población mundial. Ahora bien, ello requeriría una infraestructura de servicios (como ocurre en los países nórdicos de Europa que tienen una fecundidad mayor que en el sur de Europa, carente de estos servicios) que la ayudara, así como un cambio de valores, corresponsabilizando al hombre de las responsabilidades familiares.

1.2.8. *¿Cómo ha evolucionado la calidad de vida en el mundo?*

El estudio más detallado sobre este tema es el de Mark Weisbrot, Dean Baker, Egor Kraev y Judy Chen, “The Scorecard on Globalization 1980-2000 Twenty Years of Diminished Progress”⁵, en el que se compara la evolución de los indicadores de desarrollo económico y social

en los últimos veinte años, 1980-2000 (periodo de máxima expresión del neoliberalismo), con los veinte años anteriores (1960-1980). Tal estudio concluye que:

— El crecimiento económico ha sido menor en la mayoría de países subdesarrollados en el segundo que en el primer período (tomando como punto de partida países de igual desarrollo económico). Este desarrollo fue incluso negativo en el grupo de países más pobres.

— La esperanza de vida creció más lentamente en el segundo que en el primer periodo (entre países que tenían la misma esperanza de vida).

— El descenso de la mortalidad infantil ha sido menos acentuado en el segundo que en el primer periodo.

— La tasa de alfabetización creció más lentamente en el segundo que en el primer periodo (entre países que tenían, al iniciarse uno de los dos periodos, el mismo nivel educativo).

2. EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACION EN LAS DESIGUALDADES Y EN LA POBREZA EN EL MUNDO* . REFLEXIONES METODOLOGICAS

2.1. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas que han absorbido mayor atención entre los estudiosos del desarrollo económico y social mundial es el impacto que la liberalización del comercio y de la movilidad de capitales (que ha caracterizado la vida económica internacional en los últimos veinte años) ha tenido en el crecimiento o disminución de las desigualdades sociales en el mundo (tomando como indicadores de desarrollo económico el nivel de renta individual o familiar) y en el crecimiento o descenso de la pobreza en el mundo. La primera observación que debe hacerse es que una cosa es analizar el impacto que tal liberalización haya podido tener en las desigualdades sociales y otra cosa distinta es analizar el impacto que la misma liberalización haya podido tener en la pobreza del mundo. Sólo cuando la pobreza se define como la renta igual o inferior a la mitad (o el 60%) de la media del nivel de renta promedio de un

* Basado en una conferencia dada en el I Seminario sobre el Desarrollo Económico y Social, Sitges, 14 de septiembre de 2004⁶.

país (o del mundo) puede homologarse el estudio del impacto de la liberalización en las desigualdades con el estudio de su impacto en la pobreza; pues en este último caso la pobreza se define como un elemento de la desigualdad, siendo la pobreza mayor cuando mayor es la desigualdad. Ahora bien, cuando la pobreza se define según un criterio distinto al que define la desigualdad (como por ejemplo, el nivel de renta necesario para la supervivencia digna de una familia o de un individuo) entonces los dos conceptos son distintos. En este último caso sería posible que en el mundo hubiera un crecimiento de las desigualdades entre países y dentro de cada país y a la vez una reducción de la pobreza, bien en el mundo o en cada país.

Habiendo aclarado este punto, centrémonos ahora en el impacto de la liberalización del comercio y de capitales en las *desigualdades de renta hoy en el mundo*. Y la respuesta a la pregunta “¿ha estimulado tal liberalización el crecimiento de las desigualdades en el mundo?” depende de cómo se define cada uno de los términos y conceptos utilizados en la pregunta, así como de los métodos e indicadores que se utilizan para analizarlos. Si utilizamos el PIB *per cápita* de un país como indicador de su nivel de desarrollo y riqueza económica (independientemente del tamaño de su población) entonces vemos que ha habido una creciente divergencia en el nivel de desarrollo económico entre la mayoría de países ricos y la mayoría de países pobres. Aunque el crecimiento económico puede haber sido mayor en países subdesarrollados que en países desarrollados, ello no implica que el nivel de vida (medido por el PIB *per cápita*) se haya ido reduciendo. Un país de 1.000 dólares por habitante, que crezca un 6% por año, y otro de 30.000 dólares por habitante que crezca sólo un 1% pueden continuar aumentando la diferencia absoluta en sus niveles de renta a favor del último. En realidad, el PIB *per cápita* ha crecido mucho más rápidamente en *términos absolutos* en los países ricos que en los países pobres, resultando en una divergencia mayor en su nivel de riqueza. En esta manera de analizar el crecimiento de las desigualdades cada país cuenta como una unidad, independientemente de su tamaño. China y Holanda en esta manera de contar las desigualdades cuentan igual.

Ahora bien, si el tamaño de la población de cada país se incluye en estos cálculos entonces vemos que las desigualdades en el mundo en realidad se han reducido y ello como consecuencia del gran crecimiento económico experimentado por China y por la India que representan el 38% de la población mundial. El gran crecimiento económico experimentado por China y por la India les ha ido acercando al nivel de de-

sarrollo de países como México, Brasil, Rusia y Argentina (R. Hunter Wade, "Is globalization reducing poverty and inequality", *World Development*, abril de 2004)⁷. Ahora bien, cuando los dos países (China e India) son excluidos de los cálculos, las desigualdades en el mundo, sin embargo, no han descendido sino aumentado (Milanovic, "Worlds apart: the twentieth century's promise that failed", www.worldbank.research/inequality)⁸.

Pero el análisis no termina ahí. Tanto si consideramos el tamaño de la población de un país o no, el hecho es que cuando utilizamos el indicador PIB *per cápita* para señalar el nivel de desarrollo de China (o de cualquier país) asumimos que los 1.200 millones de personas que viven en China (o casi en cualquier país) tienen la misma renta *per cápita*. Es decir, asumimos erróneamente que la renta está igualmente distribuida en cada país, gozando del promedio de renta indicado en su PIB *per cápita*. Como bien sabemos la realidad es distinta, mostrando que aquel presupuesto es erróneo. De ahí que para analizar la evolución de las desigualdades de renta hoy en el mundo tenemos que conocer la evolución de la distribución de la renta (bien individual o familiar) *dentro de cada país*, el punto más problemático en este tipo de estudios, pues el número de países a nivel mundial que tienen tal tipo de información es reducido. Este problema es incluso mayor cuando el objetivo de estudio es analizar la evolución de la distribución de la renta en los últimos veinte años, pues el número de observaciones en los países que tienen tal información es muy limitado. Por ejemplo, Milanovic, uno de los expertos más conocidos y de reconocida credibilidad y prestigio, pudo conseguir información basada en encuestas familiares mínimamente comparables sólo para los años 1988, 1993 y 1998 y por un número limitado de países.

Ahora bien, en la mayoría de países donde tal información se ha conseguido muestra que las desigualdades de renta dentro de cada país han aumentado, siendo este aumento particularmente acentuado en los países de tradición liberal de cultura anglosajona (y también, como señalaré más tarde, en los países del Este de Europa, incluyendo lo que fue la Unión Soviética). Así, en EEUU, el 1% de familias de renta superior del país experimentó durante el periodo 1979-1997 un crecimiento de un 160% de su renta disponible (después de pagar impuestos), mientras que las rentas familiares de las decilas medias creció sólo un 10% (P. Krugman, *The New York Times*, 20 de octubre, 2002)⁹. EEUU ha alcanzado hoy el nivel de desigualdades de renta que tenía antes del año 1929 cuando comenzó la Depresión Mundial. Las desigualdades de ren-

ta han crecido incluso más rápidamente en Gran Bretaña, siendo hoy el país más desigual dentro de la UE. Tal crecimiento de las desigualdades ha ocurrido también en la mayoría de los países subdesarrollados. En China, por ejemplo, las diferencias regionales entre las provincias más ricas (Guandong) y las más pobres (Guizhon) crecieron de un ratio 3,2 en 1991 a 4,8 en 1993, permaneciendo esta ratio durante todo el periodo 1998-2001. En la India tal ratio es de 4,2 y en EEUU es de 1,9. (R. Hunter Wade, "China and India: Statistical sleights of hand")¹⁰.

De lo dicho hasta ahora se deriva que cuando toda la población mundial se considera en su conjunto, comparando países según el tamaño de su población, entonces vemos que si la población mundial incluye China e India, la distancia entre *el nivel promedio de riqueza de los países subdesarrollados y el de países desarrollados se ha ido reduciendo*. Si China (e India) se excluye, tal reducción, sin embargo, no existiría. Sólo un autor, Xavier Sala i Martín, cuestiona tal conclusión (y de ello hablaré dentro de un momento). Si, en cambio, se toma en consideración los crecimientos de las desigualdades dentro de los países (tanto desarrollados como subdesarrollados) y consideramos, como decía en el párrafo anterior, la sociedad mundial como un todo, vemos que el crecimiento de la distancia entre el nivel de renta de la decila superior de la población mundial y el de la decila inferior de la población mundial ha aumentado considerablemente en los últimos veinte años. Según los conocidos trabajos de Y. Dikhanov y M. Ward ("Evolution of the global distribution of income in 1970-1999", en *Proceedings of the global poverty workshops*, Institute for Policy Dialogue, Columbia University, 2003, en www-l.gsb.columbia.edu/ipd/povertywk.html),¹¹ la ratio entre la decila más rica y la más pobre era de 92 en el año 1970, y de 104 en el año 1999. En otro estudio, Milanovic (B. Milanovic, "Can we discern the effect of globalization on income distribution? Evidence from household budget survey", *World Bank Policy Research Working Papers*, 2876, 2002, en <http://econ.worldbank.org>)¹² calculó que hubo un incremento de la tasa 90/10 de un 25% entre los años 1988 y 1993.

2.2. MANIPULACIÓN DE LOS DATOS: LA TEORÍA NEOLIBERAL EN BUSCA DE PRUEBAS

Existe, pues, un consenso bastante amplio entre expertos creíbles de que el mundo, considerado en su conjunto, ha experimentado un aumento muy notable de las desigualdades de renta. Una voz que disien-

te de este consenso es Xavier Sala i Martin (XSM), profesor de la Columbia University, bien conocido en España por su gran visibilidad mediática en los medios de información conservadores y liberales (que son la mayoría en España), así como en los foros del capital financiero, habiendo sido galardonado recientemente con el premio Rey Juan Carlos de Economía, que otorga el Banco de España a través de la Fundación José Celma Prieto. Su gran visibilidad mediática responde a la función política de sus escritos (siendo el portavoz más visible de un ultraliberalismo a ultranza) más que a la credibilidad y rigor de sus argumentos, que es escasa. En realidad, su ligereza y manipulación en la utilización de datos y su carácter insultante y agresivo hacia aquellos autores con los que está en desacuerdo son bien conocidos a los dos lados del Atlántico (véase mi artículo crítico de XSM¹³ y también mi Carta al Director de *La Vanguardia*, ambos en www.vnavarro.org)¹⁴. A nivel académico es menos conocido en España, aunque su trabajo en el que sostiene que, en contra de la mayoría de estudios realizados por expertos en desarrollo económico, la desregulación del comercio y de la movilidad de capitales ha disminuido tanto las desigualdades de renta como la pobreza hoy en el mundo ha sido ampliamente difundido por *The Economist* y en España por los trabajos de Guillermo de la Dehesa, quien, en su libro *Globalización desigual y pobreza* (Alianza Editorial, 2003)¹⁵ utiliza extensamente los trabajos de XSM para llegar a conclusiones similares a las alcanzadas por XSM. Muestra el carácter altamente ideologizado de las cajas de resonancia provistas a XSM que ninguna de ellas ha notificado o informado a los lectores de las abundantes críticas (cuando no denuncias de manipulación de datos) que tal autor ha recibido por parte de personas de mayor credibilidad científica. Así las bien conocidas críticas de Milanovic (que como he indicado antes es uno de los expertos más reconocidos en estos temas) a XSM no son citadas en el libro de Guillermo de la Dehesa (que tampoco cita a otros autores que han escrito extensamente sobre este tema). (Ver V. Navarro, *Globalización Económica, Poder Político y Estado del Bienestar*¹⁶ o *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*, ambos publicados por Ariel Económica)¹⁷.

Las tesis de XSM expresadas en sus trabajos “The Disturbing ‘rise’ in global economic inequality”, *National Bureau of Economic Research Working Paper*, n. 8904, abril de 2002, en www.nber.org¹⁸ y “The World distribution of income”, 1 de mayo de 2002, *National Bureau of Economic Research Working Paper*, n. 8905, mayo de 2002 en www.nber.org¹⁹, es que la desregulación del comercio y de la movilidad de capitales que

ha caracterizado la práctica económica desde la época del Presidente Reagan ha tenido un impacto beneficioso en el mundo, disminuyendo tanto las desigualdades como la pobreza en el mundo. En esta primera parte me centraré en el supuestamente beneficioso impacto de tal globalización en la reducción de las desigualdades. En esta crítica me basaré en gran medida en la crítica realizada por Milanovic, el cual ha definido el trabajo de XSM como “un ejemplo clarividente de una postura ideológica en busca de los datos empíricos que pueda apoyarla” (ver Milanovic, “Why Sala i Martin’s calculations of world income inequalities are wrong”, en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?bastract_ide=403020)²⁰. XSM reconoce que China y la India, dos países que no han seguido las políticas neoliberales que él propone, han sido los países cuyo éxito en crecimiento económico ha sido responsable de que las desigualdades entre países en el mundo se hayan reducido. Este reconocimiento es ya en sí un cuestionamiento de la sabiduría de sus propuestas que incluyen la liberalización en la movilidad de capitales, medidas, repito, no adoptadas por ninguno de los dos países.

Ahora bien, reacio a aceptar la negatividad de sus propuestas neoliberales, XSM concluye que incluso cuando excluimos a China del bloque de países analizados, las desigualdades han ido decreciendo a medida que la globalización económica ha ido aumentando. Para llegar a esta conclusión hace lo siguiente:

1. Excluye de la lista de países a aquellos países como la ex Unión Soviética, Bulgaria, Yugoslavia y otros países del Este de Europa que han experimentado en los últimos veinte años un enorme crecimiento de desigualdades de su renta. Estos países excluidos (350 millones de habitantes) representan, como señala Milanovic, un 6% de la población mundial y un 7% de la renta mundial. Su exclusión representa, como escribe Milanovic, “una manipulación grosera de los datos”. Sólo los países del Este de Europa que han sufrido un crecimiento menor de las desigualdades, como son Hungría y Polonia, son incluidos en el estudio de XSM. Los demás son excluidos.

2. Los presupuestos que XSM asume para cubrir los enormes déficit de información existentes hoy en muchos países subdesarrollados son inaceptables científicamente. Así, para resolver la falta de información existente sobre la distribución de la renta en varios años para muchos países asume arbitrariamente (y mostrando un sesgo que consistentemente favorece sus tesis) que tales países tienen una distribución imaginaria de la renta semejante a aquellos países que él arbitra-

riamente considera comparables, extrapolando varios puntos de observación que en realidad no son extrapolables. Como indica Milanovic “XSM ha mostrado un entusiasmo en el arte de diseñar aproximaciones que nadie había mostrado anteriormente”.

3. Mezcla arbitrariamente (y de una manera que consistentemente favorece sus tesis) datos sobre renta individual con datos de renta familiar, presentando erróneamente (en varias ocasiones) la distribución de la renta individual como homologable a la distribución de la renta familiar.

4. Mezcla datos de contabilidad nacional con datos obtenidos en encuestas de renta familiar.

5. Mezcla datos de gasto familiar con datos de renta familiar, homologando erróneamente ambos.

Como bien señala Milanovic, “nunca se había visto tanto aparato estadístico basado en tan poca evidencia”. Mientras tanto, la mayoría de estudios, más rigurosos y serios que los de XSM, muestran que ha habido un crecimiento de las desigualdades hoy en el mundo, incluso cuando se excluye a China (y/o India).

2.3. ¿HA DISMINUIDO LA POBREZA EN EL MUNDO?

Una manera frecuente de definir la pobreza es señalar un nivel de renta por debajo del cual se considera al individuo o a la familia pobre. Este nivel puede ser la mitad del promedio de un país o del mundo o puede ser una cifra un tanto arbitraria como un dólar por día, el indicador utilizado por el Banco Mundial, el cual desarrolló este indicador en el año 1990 a partir de una encuesta realizada a mediados de los años 80 a 33 países, considerando que la pobreza absoluta alcanzaba a aquellas personas en aquellos países que consumían un dólar o menos por día en ocho de los 33 países encuestados. Esta cifra era entonces calculada en las monedas de cada país, según unas tasas de conversión basadas en unidades paritarias de poder de compra, adaptándola al nivel de precios de cada país. El número de supuestos que se hace en este cálculo es muy elevado, lo cual da pie a una gran subjetividad en los cálculos. Ello implica que las conclusiones varían marcadamente según la versión que se dé de cada uno de ellos. Así, cuando Stiglitz y Kanbur (entonces economista jefe del Banco Mundial, el primero, y director del informe *World Development Report 2000-2001*²¹ el segundo) utilizaron este criterio, la población que vive en la pobreza pasó de ser 1.180 millones de personas en 1987 a 1.200 millones en 1998, un incremen-

to de 20 millones. Tal informe, que mostraba el impacto negativo de la globalización en la pobreza, enojó enormemente al Gobierno de EEUU que utilizó todo tipo de presiones para que Stiglitz y Kanbur dejaran el Banco Mundial y para que éste rectificara sus cálculos, sustituyendo aquellos datos por otros que dieran una visión más optimista del impacto positivo del neoliberalismo y de la globalización. El nuevo informe, significativamente titulado *Globalization, Growth and Poverty*²², indicó que el porcentaje de la población que experimenta la pobreza absoluta había descendido en 200 millones durante el periodo 1980-1998, utilizando también como indicadores el famoso dólar por día.

Ahora bien, y como señalan correctamente Reddy y Pogge, profesores de la Columbia University, en su informe "How not to count the poor", <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>²³, escoger un dólar como medida de pobreza (31 dólares al mes y 365 dólares al año) es una *medida enormemente arbitraria, insuficiente y muy austera*. Tal indicador escoge el nivel de renta (un dólar) sin considerar qué se hace con esta renta (si se emplea en alimento, por ejemplo, o en otros productos) ni describe qué es lo que se puede comprar con esta renta. En realidad, para poder resolver este último problema, el valor de un dólar es estandarizado según el método de PPS, que intenta calcular el valor de la moneda nacional, equivalente al poder de compra de un dólar en EEUU. Esto quiere decir que cuando hablamos de aquellas personas que consumen un dólar o menos en países subdesarrollados no estamos hablando de un dólar, sino del equivalente de un dólar en monedas nacionales para *comprar la misma cantidad de productos que un dólar compra en EEUU*. Así, si un dólar compra una barra de pan en EEUU, el dólar estandarizado según el método PPS es el número de rupias que cuesta comprar una barra de pan en la India. Y las tablas que existen para hacer esta conversión no se limitan a lo que un pobre en un país desarrollado necesitaría para sobrevivir comprando alimentos, sino que incluyen todo tipo de productos y servicios (mucho de ellos como pedicura o viajes en avión) que son irrelevantes para tal pobre. Es más, estas tablas de conversión discriminan en contra de los países pobres, pues tienen un componente importante de servicios, que son más económicos en los países pobres (al tener una mano de obra más barata), con lo cual no estamos comparando manzanas con manzanas sino dos productos distintos con costes reales distintos según el nivel de desarrollo económico. Reddy y Pogge creen que la utilización de los PPS reduce la definición de pobreza un 40%, con lo cual la pobreza real es un 40% superior al que define el 1 dólar por día.

Sería más lógico y razonable que, en lugar de utilizar un valor absoluto universal de pobreza (1 dólar por día), se utilizara un indicador relativo definido en cada país, como la cantidad de recursos (incluyendo renta) para conseguir la cantidad calórica necesaria para vivir. Esto es precisamente lo que hace el Gobierno federal de EEUU. Calcula las necesidades calóricas de las personas (según edad y género) concluyendo que la cantidad de dinero que se requiere para alimentar una familia, de padre y madre con dos hijos de 6 a 8 y de 9 a 11 años, es de 3,21 dólares por persona por día, una cantidad muy superior a 1 dólar que considera el Banco Mundial. De ahí que 1 dólar por persona y día sea una cantidad dramáticamente insuficiente. La cantidad de productos que un dólar puede comprar en EEUU (que es lo que la cifra de un dólar por persona por día estandarizado con PPS está comparando) es excesivamente austero.

2.4. LA MANIPULACIÓN NEOLIBERAL PARA DISMINUIR EL NÚMERO DE POBRES

Xavier Sala i Martin, sin embargo, va incluso más allá del Banco Mundial e incluye como parte del dólar diario por persona no sólo el consumo privado (lo que el ciudadano compra), sino también el consumo público (escuelas, hospitales, carreteras), así como el ahorro. No es sorprendente, pues, que el número de pobres en el mundo disminuya dramáticamente, pasando a ser 286 millones de personas que consumen 1 dólar o menos (y 980 que consumen menos de dos dólares). Esta manipulación hizo exclamar a Joseph Stiglitz en una conferencia sobre la Pobreza en el Mundo (Initiative for Poverty Dialogue²⁴, citado en Sara Burke, "Statistics on Poverty? Or the Poverty of Statistics", en *Gloves off*)²⁴ que "trabajos como el de Xavier Sala i Martin representan una gran distorsión (*gross distortion*) de la realidad" (www.glovesoff.org). La falta de rigor de tales estudios no ha sido un obstáculo para que *The Economist* y otros foros neoliberales hayan dado gran visibilidad a las distorsiones de XSM y sus conclusiones.

Cuando en lugar de utilizar el valor de un dólar por día se utiliza el nivel de renta para conseguir los niveles calóricos de supervivencia como indicadores de pobreza, las cifras son mucho mayores (entre un 30 y un 40 por ciento superiores), sin que exista evidencia de que en continentes como América Latina tal pobreza haya disminuido (ver R. Hunter Wade, *op. cit.*). En realidad, utilizando tales indicadores, se ha visto que el número de pobres en América Latina ha doblado el núme-

ro de pobres calculados según el criterio de un dólar por día. Todo ello muestra que los argumentos aducidos por los autores liberales que consideran que ha habido un descenso de la pobreza en el mundo son altamente cuestionables.

Estas reflexiones metodológicas sobre el impacto de la globalización en la pobreza deberían completarse con otra reflexión que se centre en cómo medir no sólo la pobreza sino también la liberalización del comercio y su impacto en la pobreza. Cuando el Banco Mundial en el informe citado anteriormente concluye que la pobreza ha disminuido en 200 millones de personas, intenta mostrar que tal disminución (que, como he señalado en la sección anterior, es de escasa credibilidad) se debe al incremento del comercio, resultado de la globalización. Para ello intenta mostrar cómo los países que han tenido un incremento mayor del comercio (sobre el PIB) o de las inversiones extranjeras (sobre el PIB) son también países que han tenido un crecimiento económico mayor, un descenso de las desigualdades sociales y un descenso de la pobreza. Ahora bien, tal método es sesgado y discriminatorio, pues considera el *crecimiento* del comercio, en lugar de la cantidad del comercio sobre el PIB, con lo cual lo que se mide no es la globalización en sí, sino el cambio en esta globalización. Ello automáticamente favorece a países como China y la India que estaban poco articulados en el comercio internacional y que ahora lo están mucho más, sin que la apertura o liberalización de sus sistemas económicos hayan necesariamente aumentado, como autores liberales (como XSM) erróneamente asumen. Las economías de la China y de la India no han liberalizado la movilidad de capitales y de comercio, conservando una amplia gama de políticas proteccionistas.

Otro problema que surge de considerar el indicador de crecimiento del comercio como porcentaje del PIB como el indicador de éxito económico es el de dar mayor importancia a las exportaciones que a la demanda interna, siendo esta última la que condiciona el consumo interno, clave para el bienestar social de la población. Un país puede tener un sector exportador muy desarrollado sin tener un consumo interno elevado.

Otro error es asumir que el crecimiento del comercio es el que causa el crecimiento económico, excluyendo que sea al revés, que el segundo sea responsable del primero. Y todavía otro error es atribuir el mejoramiento de la situación económica del país al crecimiento del comercio cuando ambos pueden ser resultado de otros factores, como el buen gobierno del país. Es más, el crecimiento tan notable de China e India es anterior a su expansión del comercio exterior, siendo este úl-

timo crecimiento una derivación del crecimiento y desarrollo interno del país, no viceversa. En realidad, y como he dicho en varias ocasiones, ninguno de estos países ha seguido las recetas neoliberales, sino todo lo contrario. China continúa siendo un país altamente proteccionista que inició su desarrollo en época de gran equidad en la distribución de sus recursos. Una experiencia semejante presentan Japón, Taiwan y Corea del Sur. Ninguno de ellos han seguido las recetas liberalizadoras.

Mírese como se mire, pues, no puede considerarse que las políticas neoliberales ni su globalización estén reduciendo ni la pobreza ni la desigualdad, sino al contrario. Ello no es obstáculo para que las tesis liberales continúen siendo las que tienen mayor visibilidad hoy en círculos académicos, financieros y también en círculos políticos, lo cual refleja la distribución de poder en estos círculos.

NOTAS

¹ Vicenç Navarro, *The Causes of World Poverty*, Baywood.

² Ann Crittenden, "Bangladesh Hunger Linked to Feudal System", *The New York Times*, 24 noviembre de 1981.

³ Vicenç Navarro, "Los costes de olvidarse de ciertas categorías analíticas para entender nuestras realidades", *Política y Sociedad*, Vol. 41, n. 3, Madrid, 2004.

⁴ Barry Commoner, "Population, Development and the Environment: Trends and key issues in the developed countries", artículo presentado en el Encuentro de Grupo de Expertos en Población, Medioambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, 20-24 enero de 1992, Nueva York.

⁵ Mark Weisbrot, Dean Baker, Egor Kraev y Judy Chen, "The Scorecard on Globalization 1980-2000 Twenty Years of Diminished Progress", *Center for Economic and Policy Research*, julio de 2001.

⁶ Vicenç Navarro, Ponencia "Desarrollo Social", I Seminario sobre el Desarrollo Económico y Social, Sitges, 14 de septiembre de 2004.

⁷ Robert Hunter Wade, "Is globalization reducing poverty and inequality", *World Development*, vol. 32, 4, abril de 2004, págs. 567-589.

⁸ Branko Milanovic, "Worlds apart: the twentieth century's promise that failed", Development Research Group, World Bank, Washington, mayo de 2002; en www.worldbank.research/inequality/.

⁹ Paul Krugman, "The Class Wars, Part I: For richer", *The New York Times*, 20 octubre de 2002.

¹⁰ Robert Hunter Wade, "China and India: Statistical sleights of hand", en *Real World Economic Outlook*, New Economics Foundation, 2003.

¹¹ Yuri Dikhanov y Michael Ward, "Evolution of the global distribution of income in 1970-1999", en *Proceedings of the global poverty workshops*, Institute for policy Dialogue. Columbia University, 2003, www-l.gsb.columbia.edu/ipd/povertywk.html.

¹² Branko Milanovic, "Can we discern the effect of globalization on income distribution? Evidence from household budget survey", *World Bank Policy Research Working Papers Series*, n. 2876, 2002, en <http://econ.worldbank.org>.

¹³ Vicenç Navarro, "Respuesta a Xavier Sala-i-Martin", *La Vanguardia*, 19 de julio de 2004, Barcelona, en www.vnavarro.org.

¹⁴ Vicenç Navarro, "Xavier Sala-i-Martin y sus manipulaciones e insultos", Carta al Director de *La Vanguardia*, 21 de julio de 2004, en www.vnavarro.org.

¹⁵ Guillermo de la Dehesa, *Globalización desigual y pobreza*, Alianza Editorial, 2003.

¹⁶ Vicenç Navarro, *Globalización Económica, Poder Político y Estado del Bienestar*, Ariel Económica, 2000.

¹⁷ Vicenç Navarro, *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*, Ariel Económica, 2000.

¹⁸ Xavier Sala-i-Martin, "The Disturbing 'rise' in global economic inequality", *National Bureau of Economic Research, Working Paper* n. 8904, abril de 2002, en www.nber.org.

¹⁹ Xavier Sala-i-Martin, "The World distribution of income", *National Bureau of Economic Research, Working Paper* n. 8905, mayo de 2002, en www.nber.org.

²⁰ Branko Milanovic, "The Ricardian Vice: Why Sala-i-Martin's calculations of world income inequalities are wrong", Development Research Group, World Bank, Washington; noviembre de 2002, en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?bastract_ide=403020.

²¹ Ravi Kanbur, *World Development Report 2000-2001: "Attacking Poverty"*, Washington, The World Bank Group.

²² *Globalization, Growth and Poverty: Building an Inclusive World Economy*, World Development Report, Oxford University Press, Nueva York, 2002.

²³ Sanjay G. Reddy y Thomas W. Pogge, "How not to count the poor: A reply to Ravallion", 15 agosto de 2002, en <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>.

²⁴ Joseph Stiglitz, Initiative for Policy Dialogue, en Sara Burke "Statistics on Poverty? Or the Poverty of Statistics?", *Gloves Off*, 6 abril de 2003, Nueva York, www.glovesoff.org.